

«Es una casa muy inteligente.»

«Brillante. Y muy segura. Si no conoces el código, sólo puedes entrar con el mando a distancia del portal. Y sólo hay tres mandos a distancia: nosotros tenemos dos y mi tía el otro. Además, la alarma se conecta directamente por Internet con la empresa de seguridad y con la policía.»

«Pero aún no nos explicaste por qué vivimos aquí. ¿Qué arreglo hiciste con tu pariente?»

«Ah, bueno, os cuento. La casa quedó vacía, ¿no? Y como los dueños no saben qué hacer y nadie la va a alquilar en abril, nos ha hecho un precio muy especial. Si queremos comprar nuestro propio bus, es ideal. Sólo tenemos que organizarnos con la comida. Debemos ahorrar un poco más.»

«Yo puedo cocinar», propone Freddy.

«Yo también», se suma Flo.

«Y yo puedo ayudarles. No es que me guste, pero prefiero cocinar que hacer la compra.»

«Yo me ofrezco para ir de compras», propone Emi.

«Conmigo», me propongo también. «Y ahora sugiero que entre todos vaciemos el minibús alquilado. Sólo debemos bajar los muebles y ponerlos en el garaje vacío.»

Después de guardar todo en el garaje, algunos nos metemos en la piscina, otros descansan en tumbonas y otros toman café. Disfrutamos nuestra suerte inesperada y bromeamos. Pero también estamos muy cansados.

Freddy va a la cocina y vuelve con una buena noticia:

«He encontrado arroz en una vasija y detrás de la casa crecen verduras. Puedo preparar la cena sin salir de compras.»

«¡Bravo!», gritamos todos. Especialmente Emi y yo, que no queremos hacer la compra.

«Tal vez encuentro algo más», dice Freddy y vuelve al rato con una guitarra. «Mirad lo que he encontrado. Y lo mejor es que tiene todas las cuerdas.»

Freddy se concentra para afinar la guitarra, que estaba de adorno en la pared de la sala.

«¿Y qué vamos a beber?» pregunta Emily. «¿El agua de la piscina?»

«Mi tía dijo que nos dejaba una botella de cava en el refrigerador, así que podemos brindar también», agrega Pilar.

«Por los éxitos», dice Flo. Como no bebe alcohol, alza una copa con agua.

«¡Por nuestro nuevo minibús sueco!» exclamo, feliz con la perspectiva de comprar mi primer coche, aunque sea del grupo. No me interesan los motores ni tengo licencia de conducir, pero me encanta viajar. Además imagino que comprar un coche es un paso importante para ser completamente adulto. Es como tener una casa con ruedas. Ya hay algo en el mundo que te pertenece.

«Por esta isla increíble», concluye Freddy. Señala las montañas cercanas y todos nos maravillamos con el color del cielo. Se está poniendo el sol y la calma es fabulosa. Sopla una muy leve brisa fresca, se escuchan algunos pájaros y es tan bello que casi lloro de emoción. La *Guía Total de Lujo* ha llegado al paraíso. Y es mucho más bonito por la sorpresa, ya que ninguno de nosotros esperaba una isla tan hermosa. Freddy comienza un ritmo suave, de esos que parecen fáciles pero es difícil que suenen bien. Observo los acordes. Son fáciles: E - Am - D - B7:

*La vida es una tómbola  
de noche y de día  
La vida es una tómbola  
y arriba y arriba.*

«Es curioso», noto yo, «en este viaje todo es distinto. Una casa con piscina, un coche de lujo...»

Todos observamos las montañas y el cielo que cambia de color lentamente. Sí, la vida es una tómbola y hoy estamos arriba.

Y así, siempre de buen humor, pasamos nuestra semana de vacaciones, descansando, jugando al tenis y nadando en la piscina. Apenas recordamos el escándalo que rodea la isla y no pensamos en el peligro que corremos. Los misteriosos ladrones pueden vaciar una casa en plena noche. Nuestra casa es muy segura pero está muy aislada y sola en medio de la nada.

El clima también es maravilloso: hay sol y las temperaturas son muy agradables. A mediodía hace más calor, pero no es agobiante. Flo lee mucho y Emi chatea con sus amigos del mundo entero desde su ordenador.

La piscina está a un lado de la casa principal, en una terraza de baldosas color terracota. Detrás hay un prado pequeño y más allá el bosque. Adelante hay un prado muy grande con árboles frutales y detrás del prado la carretera, oculta por el cerco. Al otro lado de la carretera el terreno comienza a subir levemente y más allá se ve una larga y no muy alta montaña.

Emi y yo vamos sólo una vez al supermercado porque queremos ahorrar y no tenemos ganas de salir, así que esperamos hasta que ya no hay nada en el frigorífico y aprovechamos todo lo que tenemos hasta el final.

«Jan, amigo, tienes que acompañarme», dice Freddy un día que bajo a desayunar. Se ha levantado muy temprano, como un niño en Navidad, y está muy ansioso.

«No vas a creer lo que he encontrado en el garaje de las maravillas: una bici de montaña increíble. Pilar le va a preguntar a su tía si puedo usarla. Si dice que sí, yo te presto la mía y vamos para allá.»

Freddy señala la montaña que tenemos frente a la casa.

«¿Allá arriba?! Déjame tomar un café primero.» No veo caminos que suban las enormes rocas y mi habilidad con la bici no ha mejorado desde mi infancia.

Las chicas han puesto la mesa del desayuno en una terraza al lado de la piscina, con café y tostadas hechas con el pan de ayer.

Pilar ya ha desayunado y está nadando un poco.

Flo no ha bajado y Freddy ha vuelto al garaje.

«Tenemos que ir otra vez de compras», anuncia Emi por encima de su taza. «¿Por qué no sabes conducir? Podrías ir tú solo.»

«Nunca he aprendido. Mis amigos trabajaban para financiar el carné de conducir y yo para ir al cine y comprar libros. Tal vez más adelante.»

«Buen día», dice Flo. Acaba de despertarse y está muy guapa.

«El agua está fantástica», anuncia Pilar, acercándose a la mesa mientras se seca un poco con la toalla. «¿Queda café para mí?»

Emi sirve café a todos y yo ofrezco magdalenas. Quedan tres magdalenas de ayer en un plato. Pilar coge una, Flo otra y cuando voy a coger la última, me gana Freddy que llega del garaje.

«La bici es increíble. Está fabricada completamente con carbono. Pilar, ¿llamaste ya a tu tía?» Freddy está muy excitado.

Y como si fuera una obra de teatro, en ese momento un coche entra por el portallón de la casa. Como la tía de Pilar es la única persona que tiene el tercer mando a distancia del portón, sabemos que es ella.

«Buen día chicos, qué bonito veros», dice cuando baja del coche.

«¿Cómo estás tía Catalina?» Pilar se acerca a recibirla, la abraza y le da dos besos.

«¿Cómo quieres que esté? ¡Desesperada! Si no se resuelven esos misteriosos robos, no sé qué voy a hacer con mis clientes. Nadie va a conservar una casa en la isla si pueden entrar ladrones y vaciarla mientras duermes.»

«Ahora me cuentas todo». Ven, vamos a tomar un café primero.»

La tía de Pilar es una señora elegante y muy alegre, que avanza por la terraza con ritmo y encanto. Baja y ancha, recuerda a una estrella de ópera. También se viste como una estrella. Lleva vistosos collares y un vestido refinado. Parece una de esas personas que transportan la alegría adonde van.

«A ver si me dais un beso, chicos, que vosotros seréis extranjeros y nosotros os respetamos; pero aquí no nos vamos a dar la mano ni ninguna de esas chapucerías que hacéis vosotros.»